

LA AMISTAD.

Es el más noble de los sentimientos
y es siempre el más humilde.
Crece al amparo del desinterés,
se nutre brindándose y
florece cada día con la comprensión.
Su sitio está junto al amor, y
únicamente los honrados pueden
tener amigos, porque a la amistad,
el más ligero de los cálculos la lesiona.
Como es un bien reservado a los elegidos
resulta el sentimiento más
incomprendido y el peor interpretado.
No admite sombras ni dobleces,
rusticidades ni renunciamentos,
exige, en cambio, sacrificio y valor;
comprensión y verdad.
¡Verdad! Sobre todas las cosas.

H.E. RATTI.

El Diccionario de la Real Academia define acertadamente la amistad como “Afecto personal, puro y desinteresado, ordinariamente recíproco, que nace y se fortalece con el trato”. Y nosotras añadimos que es en ese afecto generoso y recíproco, que caracteriza a la verdadera amistad, donde el ser humano encuentra refugio y apoyo frente al infortunio. Y que también es lugar donde las alegrías crecen, porque tienen la virtud de crecer al ser compartidas con otro ser que puede sentir tu gozo y alegrarse contigo. Y es que la amistad enriquece y ensancha el corazón del hombre y le fortalece ante la adversidad.

- ¿Qué es la amistad para tí? ¿Con qué adjetivos la defines?
- ¿Tienes relaciones de verdadera amistad?

- ¿Vives con alegría tus relaciones de amistad, o son fuente de frecuentes sinsabores?

No es posible disfrutar plenamente en esta vida sin dar, sin compartir, sin intercambiar afectos y sentimientos con otro ser humano. Todos los seres humanos necesitamos experimentar el gozo de ser amados por un amigo - porque no hay amistad sin amor -, de sentir la calidez y la fortaleza de la amistad. Pues el valor de la amistad dignifica y alegra nuestra existencia.

- Después de preguntarte si mantienes o no relaciones de amistad, ¿qué lugar ocupan en tu escala de prioridades?
- ¿Sería tu vida la misma si no tuvieras amigos? ¿Qué perderías?

¿Qué ganarías?

- ¿Has sentido alguna vez la experiencia de ser amado por un amigo?

La amistad no se puede comprar. Tampoco se puede imponer. La amistad se regala, sale a nuestro encuentro. Así, poco a poco, casi sin ser vista, un día entra en nuestras vidas y nos damos cuenta de que está ahí, de que entre otra persona y nosotros ha surgido “algo”, algo especial que te lleva a querer estar con ella, a desear su bien, a alegrarte con su gozo y a sufrir con su pena. Y este “algo” es recíproco, por necesidad es recíproco.

- ¿Puedes recordar haber tenido esta experiencia alguna vez en tu vida?

- ¿Sientes que el gozo de tus amigos es tu propio gozo? ¿Y que sus penas son tus penas?

A veces, o mejor dicho, con mucha frecuencia, la amistad se confunde con otras formas de relación y terminamos manoseando su riqueza. La amistad no es simple compañerismo, aunque pueda surgir de él. Tampoco es enamoramiento, aunque también en la amistad haya amor, y probablemente el mejor amor sea el que vaya unido a una honda amistad. La amistad, nos dice el filósofo Laín Entralgo, “consiste en dejar que el amigo sea lo que él es y quiere ser, ayudándole delicadamente a que sea lo que debe ser”. ¡Qué difícil saberse manejar en este mar que limita a un lado con el respeto y a otro, con el estímulo! La amistad es un don que nos regalan, en el que nos sentimos libres y sostenidos, aceptados tal cual somos y delicadamente empujados hacia lo que deberíamos ser. Tesoros como éste son como para vender todo lo demás y comprarlos. ¡afortunadamente no está en venta!

- ¿Qué relación ves entre la amistad y el amor?

- ¿Te cuesta separar el uno del otro?

- ¿Vives la amistad como un verdadero regalo?

- ¿Es la amistad una forma de relación que te ayuda a mejorar como persona?

Ahora vamos a plantearnos una cuestión importante: ¿sobre qué se sostiene el bello edificio de la amistad? Dicho de otro modo, ¿cuáles son los pilares de toda verdadera amistad?

La amistad se sustenta en el respeto. El respeto hacia lo que el amigo es y como el amigo es. Una relación de amistad en la que la libertad del otro no es respetada, en la que uno de los dos se hace dueño de la voluntad del otro, es un ejercicio de vampirismo, no de amistad. Previo a este respeto, se hace necesaria una reflexión sobre nuestra propia capacidad para aceptar y respetar nuestro ser. Para respetar nuestros ritmos, para ser compasivos con nuestros errores, para ser cariñosos y tiernos con esas zonas que no queremos ver porque nos asustan, pero que sabemos habitan en nosotros, que son parte de nuestro yo. Sólo así podremos respetar al otro, acompañarle sin asfixiarle.

- ¿Qué papel juega la libertad en tus relaciones de amistad?
- ¿Qué le puedes exigir a un amigo? ¿Qué no le puedes exigir?

Otro de sus pilares es la franqueza, que está a medio camino entre la simple confianza y el descaro.

- ¿Qué es para tí la franqueza?
- ¿Eres franca cuando tienes que tocar un tema delicado con un amigo?

La amistad también se sustenta en la generosidad, que no tiene nada que ver con la “compra” del amigo a través de regalos. En la amistad no se busca la “utilidad”. A ella se va a dar más que a recibir. También ha de ser una generosidad recíproca: una verdadera amistad es sólo la que enriquece a los dos amigos, aquélla en la que el uno y el otro dan lo que tienen, lo que hacen y, sobre todo, lo que son.

- ¿Te sientes utilizada por personas que dicen ser tus amigos?
- Y tú a tu vez, ¿tienes a veces la tentación de utilizar a tus amigos para lograr algún interés personal?

La amistad es también aceptación de fallos. El amigo “tutelador”, el que a todas horas sermonea al amigo, le dice lo que tiene que hacer y se exhibe constantemente como ejemplo a imitar, no ha entendido el significado de la amistad.

- ¿Te encuentras a menudo dando consejos a tus amigos?
- ¿Sientes que en ocasiones sabes mejor que ellos lo que les conviene?

Un quinto pilar es la imaginación frente al aburrimiento. Toda verdadera amistad es fecunda en ideas, en saber adelantarse a los gustos del amigo, en saber equilibrar el silencio con la conversación, en descubrir cuándo se consuela con la palabra y cuándo con la simple compañía.

- ¿Recurres a la imaginación, a la sorpresa, en tus relaciones de amistad?
- ¿Sueles proponer actividades para realizarlas con uno o varios amigos?

Y un sexto podría ser la apertura. Una amistad no es algo cerrado entre dos personas, sino algo que debe abrirse al mundo. No temer el contacto con el exterior, ni temer abrir sus límites para que otras personas entren. La amistad no se empequeñece al ser compartida.

- ¿Hacia dónde se proyecta tu amistad con una persona concreta?
¿Hacia fuera, o hacia dentro?
- ¿Intentas acaparar la atención y el tiempo de tus amigos, pues para eso son “tuyos”?

No, no es nada fácil cultivar una amistad: es necesario cuidarla, entregarte a ella, dedicarle tiempo y mimo. Cuidar a los amigos es como cuidar un jardín: al cabo del tiempo nos ofrecerá las flores más aromáticas.

.- ¿Te habías parado alguna vez a considerar la amistad como un jardín al que hay que cuidar?

Hay quien dice que los hombres son falsos si conviven con mentirosos; ruines, si con avaros; vanidosos, si con presumidos; y en general, que se terminan pareciendo a los vicios de la gente de su círculo de amistades. La verdadera amistad, por tanto, se contagia, se aprende y se debe enseñar con el ejemplo: únicamente cosecharemos amistad en la medida en que hayamos sembrado amor, comprensión y sinceridad a nuestro alrededor.

Y no olvidemos nunca que la amistad es una forma de amor. Una de las más altas que el ser humano puede conocer.

.- ¿Estás dispuesta a cambiar lo que tengas que cambiar para vivir tus relaciones de amistad desde la libertad, la sinceridad y el respeto?